

¡Llegamos al colmo!... se lidiaron seis "lagartijas" de los Lebrijas

Por **ENRIQUE GUARNER** y **JOSE MATA**

Las lagartijas son pequeños reptiles de cuerpo alargado, hocico corto y una sola placa nasofrenal. Rara vez tienen cuernos, pero presentan una cola puntiaguda que forma unos dos tercios de la longitud total del animal. Los que escribimos esta crónica no teníamos idea de que abundaran tanto en el municipio del Marqués en Querétaro, pero don Alvaro y Raúl Lebrija lograron capturar ocho que mandaron de inmediato a la Plaza Monumental México, donde fueron aprobadas en seguida por nuestro selecto empresario don Rafael Herrerías, el juez Henry Brown y el extraordinario coleccionista de reptiles, dedicado a la veterinaria don Javier García de la Peña quien presume de tener un laboratorio mucho más importante que el de la Sección de Morfología de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM, y cuyos conocimientos - según él - son amplísimos.

De los veinte encierros que se han enviado a lo largo de la temporada a la Plaza México, posiblemente el lidia- do ayer por la tarde fue el más interesante. No existe duda de lo difícil que debe de ser para los ganaderos queretanos el haber obtenido tantos lagartos en tan poco tiempo, puesto que no llegaban a dos años los que envió al ruedo de Insurgentes, luciéndose lo indecible ante un público absorto de lo que pudieran hacer tres "lagartijeros", o mejor dicho toreros con los seis reptiles en poco menos de dos horas. Miguel Espinosa se vio muy seguro con la resor- tera persiguiendo a los animalitos por toda la arena, donde algunos de ellos se sumergían y era difícil localiz-arlos a menos de que se llevaran binoculares. Exitosa sin duda alguna fue la confirmación de alternativa de Manuel Martínez Ibarquengoitia quien triunfó al enfrentarse a sus dos rivales, ejecutando pases magistrales que dejaron una

la menor ligazón, aunque algunos desorientados aplaudieran. Debo agregar que el torero se encorbaba en exceso, tal vez para escon-der el tremendo desarrollo que ha sufrido su abdomen. Mató de media desprendida y hasta cinco descabellos, escuchando división de opiniones.

Peor si cabe, fue su actuación frente a "Seductor" que pesaba 520 gramos. Aquí el torero(?) se vio todo el tiempo en dificultades, dando trapazos a granel, para matar con entera tendidísima, después de un pinchazo saliéndose de la suerte en el que fue desarmado. El abucheo final debió haber sido dedicado tanto a Miguel como a Herrerías.

Manuel Martínez Ibarquengoitia

No se explica uno como lo lanzaron a la aventura de hacerse torero si carecía totalmente de afición, y además, poco le habíamos visto como novillero y menos como matador de toros. Su actuación pasó totalmente desapercibida y cuanto antes debe buscar otros derroteros que le sean más propicios. Se enfrentó en primer lugar a "Traquito" al que le inventaron 502 kilos y donde no vimos absolutamente nada excepto la inexplicable ruptura del pitón izquierdo que seguramente el ilustre García de la Peña atribuirá a un exceso de calcio. Martínez mató de tres pinchazos entera y un descabello, escuchando un aviso.

Poco logró con "Avellano" con 454 por peso y donde el torero se vio verde y sin re-

cursos, finiquitando con pinchazo en el que salió desarmado y entera tendida.

Cristina Sánchez

Mientras no aprenda a estoquear nunca podrá recibir el título de matador de toros. Por otra parte, se le escoge demasiado el ganado que lidia y así jamás logrará sobresalir de la línea media, por más voluntad y entrega que ponga. Su primero se llamó "Rompeolas" con 468 miligramos, astado que fue pitado desde el comienzo por su falta de trapio. La madrileña estuvo bien toreando de capa en verónicas, algo despatarradas, un quite por las afueras para colocar frente al picador y después otro voluntarioso por chucuelinas. En el último tercio sacó un mul-letón digno de Manolo Mejía y al principio logró algunas series de cierta calidad. Desafortunadamente fue zarandeada por la diminuta lagartija y Cristina ya no fue la misma. Mató muy mal sin saber enterrar el acero requiriendo de tres pinchazos y dos descabellos. De cualquier manera fue ovacionada en el tercio.

El sexto se denominó "Cristalero" con 468 microgramos y aunque parezca mentira todavía era más chico que toda la corrida. La madrileña se vio comprometida y sin mucha seguridad, finalizando con dos pinchazos y dos descabellos.



Foto: Esteban López Valderrama

Miguel Espinosa en su personalísima expresión torera, sin exponer y con precauciones ante un novillito de Lebrija.

profunda huella en nuestro público, el que sin duda está esperando anhelante su inmediata repetición. Por lo que toca a la fenomenal estoqueadora Cristina Sánchez, su actuación fue incommensurable y ha dejado constancia de su seguridad con la espada.

Juicio crítico

Ante un poco más de un cuarto de entrada, hicieron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa de negro, Manuel Martínez Ibarquengoitia con un terno que estrenaba después de cien corridas en Yucatán, en azul desteñido; y Cristina Sánchez en vino tinto de Burdeos. Los tres ternos van bordados en oro, y se recuerda a Joel Marín fallecido el viernes.

El ganado

José Mata que asistió a la novillada de homenaje a don Lalo Cuevas, señala que el festejo celebrado en La Florecita tuvo muchísima más seriedad con astados bien presentados de San Marcos, que la corrida(?) llevada a cabo en la Monumental Plaza de "Toros" (?) México. Lo anterior constituye una VERGUENZA para la empresa Alfa-ga y nos da una idea del DESASTRE que se ha ocasionado en los últimos cinco años.

Los dizque bureles de Lebrija provenientes del Rancho de La Laborcilla en el municipio del Marqués en Querétaro, nunca debieron haber sido enviados a una plaza que se tilde de seria, y es difícil entender como se prolonga la temporada del FRACASO sin que exista razón alguna para efectuarlo. De por sí de los veinte encierros que han salido por toriles, apenas se salvaron en cuanto a presentación los de Vistahermosa, el primero de Xajay, uno de los de Javier Garfias y el de Rodrigo Aguirre, por lo que podemos concluir que la sesión taurina estuvo constituida por escandalosas novilladas que jamás debieron anunciarse como corridas de toros. Por ello entendemos la razón por la que el empresario Rafael Herrerías obstaculiza la entrada de la Facultad de Veterinaria de la UNAM, para certificar el FRAUDE del que han sido objeto los aficionados, los cuales pueden demandar por el incumplimiento legal de lo prometido para la compra de los Derechos de Apartado y las localidades de cada corrida de las efectuadas.

Describir los seis animales de Lebrija constituiría una verdadera hazaña, puesto que ninguno sobrepasaba la edad de dos años y medio, siendo pobrísimos en cuanto a cabezas, cornamentas y trapío, mostrando evidencia de haber sido afeitados en los testuces. En total, los animaluchos tomaron apenas seis puyazos de los cuales salían sueltos y los lidiadores cambiaban de inmediato el tercio por miedo a que los aplastarán con el simple roce de la puya.

Detallándolos el que abrió plaza un becerrito se rompió el pitón izquierdo al jugar con un burladero. El segundo regateaba las embestidas aunque mostraba cierta bravura. Noble resultó el tercero que tuviera recorrido y hasta tirara por adelantar la suerte a Cristinita Sánchez. El cuarto que medía cinco centímetros más que los anteriores, hizo temblar a Mikey Mouse, quien tomó toda clase de precauciones. Peligroso y colándose por los dos lados fue el quinto. El sexto, más pequeño que un "caracol" fue sonoramente pitado por el público, mientras Mister Brown estaba seguro de que se trataba de un dinosaurio, por lo que permitió que se lidiara el pequeño lagarto.

Miguel Espinosa

Ha llegado el momento que produce tanta vergüenza verlo en el ruedo, por lo que se debería dedicar exclusivamente a "cebarse" en forma sabrosa y sin preocupación alguna engullendo los alimentos que tanto disfruta. Se enfrentó en primer lugar a "Berenjeno" al que se le atribuyeron 462 kilos(?), y desde que lo vio salir de toriles el diestro de Aguascalientes gritó: "¡Lagarto, lagarto!", expresión usada en forma supersticiosa ante las culebras y en lugar de hacer el movimiento oscilatorio uniéndolo los dedos índice y meñique, Miguel realizó el meneo por medio de los pies, de tal manera que todos los aplausos con el capote fueron para su peón Alberto Preciado. A consecuencia de la danza se agotó en forma completa y los espectadores captamos cómo nuestra máxima figura se ahogaba sin remedio. Creemos que padece ya un problema de enfisema pulmonar, por lo que le recomendamos que lo vea cuanto antes un buen neumólogo. La faena de Espinosa resultó un aburrido desastre con tandas tropezadas y sin